

Crónica:

Un tablero con mil y una posibilidades

“En el ajedrez se llama Zugzwang cuando la única jugada posible es no mover” ‘película *Mr Nobody*, un viaje por la mente humana, una obra de Jaco Van Dormael.

El legendario juego del ajedrez se ha convertido para muchos bogotanos en una pasión inminente. Para cada aficionado tiene su propio significado y por lo general está relacionado con la historia de batallas libradas y desafíos personales.

Aunque el desarrollo y el cambio de la ciudad no se pueden controlar, muchos de los jugadores recuerdan sus primeros torneos y lugares icónicos que se han desvanecido, gracias al afán de la cotidianidad y a la feroz hambre del asfalto. Este no es el caso del Club Lasker, una casa para los aficionados a este deporte. Dos pisos llenos de mesas ilustradas con el significativo tablero, relojes antiguos de madera y también electrónicos, fichas que representan el arte de la guerra y, en especial, la agilidad y la disposición de los aficionados.

¡La batalla comienza! y cada rival está en su lugar, a la espera del movimiento adversario, con los ojos fijos sobre el campo, y su cerebro maquinando estrategias para no ser sorprendido con la jugada de su contrincante. El aliento pausado y los pensamientos taciturnos de los espectadores controlan un ambiente de concentración, experiencia y expectativa.

Es el momento del primer movimiento, una de las blancas arremete con dos pasos firmes y seguros. Esta ficha belicosa e imponente es un peón que, como en las historias de luchas sociales, es la primera figura que sale a batallar, seguida del útil caballo que rebasa a sus adversarios ante la mirada atónita de los espectadores.

El ambiente de una Bogotá antigua y el denso olor amaderado cautivan el segundo piso del club. Un constante sonido emitido por las manecillas de un pequeño reloj de madera armoniza la batalla, mientras que un video de Nino Bravo es proyectado sin que los aficionados le presten atención.

Entre Arfiles y Peones.

Un personaje moreno, de 1.80 mt de estatura, con ojos oscuros, cabello apache y con un acento bastante complejo de descifrar es el encargado del lugar. Andrés, un apasionado del ajedrez afirma que llegó a este cargo por uno de los avatares más alegres de su vida. Aunque parece frío enseguida deja ver su lado cordial y su compromiso con el club.

Al igual que en el tablero la única figura femenina es la reina, en el club sólo hay una mujer, es Ángela, una mesera con más de 25 años de experiencia en el Lasker, condición que denota la segregación de género a nivel histórico, pues se manifiesta de forma literal la relación entre ajedrez, guerra y hombre.

En este lugar también se pueden encontrar personajes como Jaime Castro un vendedor de artículos de ajedrez, un hombre dinámico que arroja numerosos datos sobre el deporte, desde conocimientos técnicos como el número de escaques (nombre otorgado a las casillas del tablero) o los movimientos de cada ficha, hasta eventos y maestros que han logrado hacer eco en la historia del ajedrez, como Bobby Fischer, quien es considerado “el chico malo” del deporte. Este señor parece sacado de una historia “cachaca” de los años setenta.

El club sin duda emana una complicidad intelectual y de gran experiencia que es muy difícil de superar para los clientes, que se convierten en camaradas, el ajedrez resulta un juego y un pasatiempo que no los abandona y que por el contrario está siempre disponible para que abran su mente, su capacidad de elegir y de razonar.

Otro personaje aún más característico y con el que todos parecen tener contacto es Miguel Santamaría, el organizador de un torneo que se realiza en el club. Con gran orgullo en su mirada divulga que ya se cumplen diez años de la realización de torneos; es decir 500 disputados, pues se realizan 50 por año.

Santamaría ha dedicado su vida a entrenar niños en el municipio de Soacha y aclara que en los torneos sólo se anotan triunfos y tablas (empates) el nivel de los jugadores se mide por puntaje y luego de las 4 horas de juego se conoce al ganador, además siempre se juega bajo las reglas mundiales de la FIDE (World Chess Federation).

Son las 4 de la tarde y como todos los sábados el torneo está a punto de comenzar, el tercer piso del club Lasker se llena de repente, muchas conversaciones y un alto grado de concentración fluye en el ambiente.

Esta práctica sintetiza la vida misma que reúne las mil y una posibilidades de afrontar un camino, pues como afirma Emmanuel Lasker, ajedrecista al cual el club le debe su nombre, “en el tablero de ajedrez luchan personas y no figuras”.

Del café a la academia

Los personajes del Lasker hablan de la Universidad Central en la que el ajedrez es algo más que un juego, allí sus estudiantes se apoderan de las tablas y convierten esta tradición en un estilo de vida para jóvenes, lejos de ese imaginario de que es un deporte exclusivo de mayores y eruditos.

Practicar el ajedrez es rescatar todo lo que la costumbre ajedrecista implica. Como lo expresa el maestro Sergio González Ochoa, los cafés dejaron de ser un escondrijo, y los amantes de este deporte migraron a las academias, donde se relacionan con quienes comparten la pasión por los peones y caballos.

Es así como la Universidad Central se viste a cuadros negros y blancos para incentivar este deporte en su comunidad. Para González Ochoa practicar el ajedrez es fundamental para desarrollar competencias analíticas, críticas y competitivas que son fundamentales para un buen desempeño académico. Por ejemplo sería clave en una educación para niños hiperactivos y para el proceso de enseñanza en general pues instiga la capacidad de reflexión y el fin de esta es hacer de la sociedad un mundo mejor por medio del análisis y la trascendencia. Saberse mover con destreza por los escaques del tablero, es una habilidad que puede aportar mucho a todas las carreras que ofrece la universidad.

Dichos esfuerzos por incentivar la cultura ajedrecista han rendido frutos. Miguel Cuéllar Gacharnà, egresado de la Central, logró convertirse en un maestro de referencia para el ajedrez en Colombia. Las instalaciones de la sede centro se han especializado para generar el mejor ambiente a los aficionados al tablero a cuadras. Una sala especial equipada con todo lo necesario para rondas profesionales en las que se baten a duelo los jóvenes más destacados en el ajedrez

La comunidad unicentralista se está preparando cada vez más para llevar el ajedrez a otro nivel. Es importante que en Colombia se adelanten este tipo de iniciativas con deportes alternativos, y dejar de lado la monarquía del fútbol. Realmente la Universidad Central vive la experiencia del ajedrez desde la A hasta la Z.
